

Reconocimiento y reificación: La revisión de Axel Honneth de una categoría clave de la Teoría Crítica

Juan Carlos BARRASÚS HERRERO
(Universidad Complutense de Madrid)

HONNETH, A.: *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Traducción de Graciela Calderón. Buenos Aires, Katz, 2007

1. Reificación: recuperación y reformulación de una categoría clave de la sociología crítica

En las dos últimas décadas Axel Honneth ha revitalizado la Teoría Crítica mediante la revisión de algunos de los supuestos fundamentales identificables en los trabajos de los miembros ya clásicos de esta corriente de pensamiento del siglo XX¹. Desde su publicación en 1992 de su *Lucha por el reconocimiento* el filósofo y sociólogo alemán trata de articular un proyecto teórico-crítico unitario fundamentado en una filosofía moral normativa y una sociología descriptiva de prácticas e instituciones sociales. La primera indicaría las condiciones de satisfacción de un ideal ético de vida buena o desarrollada, mientras que la segunda señalaría las condiciones sociales que impedirían la satisfacción de tales requisitos morales. La recuperación de la categoría hegeliana de *reconocimiento* fundamentada ya no en la autoridad de los escritos del joven Hegel sino en las aportaciones de la psicología social de G.H. Mead permite a Honneth revisar algunas de las premisas fundamentales de la filosofía social moderna y reactivar el potencial descriptivo y crítico que

¹ Agradezco a Pablo López Álvarez (UCM) sus comentarios sobre la primera versión de esta nota bibliográfica.

la filosofía del primer Hegel puede aún tener. Tal categoría contiene tanto una dimensión ontológico-social como una dimensión crítico-moral que permite describir, interpretar y eventualmente criticar las condiciones sociales e institucionales existentes.

El texto *Reificación* se inscribe en este proyecto teórico-crítico del filósofo y sociólogo alemán. En él encontramos las conferencias pronunciadas por Axel Honneth en 2007 en las *Tanner Lectures* de la Universidad de Berkeley. El autor se propone aquí justipreciar el rendimiento que la categoría sociológica “reificación” puede aún tener en la interpretación y eventual crítica de nuestra situación cultural presente. La proliferación de publicaciones provenientes de diversos ámbitos culturales como la literatura, la filosofía moral, la sociología e incluso la neurociencia cuyos contenidos describen relaciones sociales guiadas por la cosificación e instrumentalización de los otros, del mundo objetivo y de uno mismo, sugiere la posible actualidad de esta categoría de la sociología crítica acuñada por Lukács en los años veinte del siglo pasado. Los convulsos años de la República de Weimar fueron testigos de la aparición y amplia difusión, a través de la sociología crítica de la época, de la categoría “reificación”. Sin embargo, tras el final de la Segunda Guerra Mundial tal concepto crítico desapareció del escenario teórico dibujado por una filosofía política de postguerra orientada y centrada fundamentalmente en la identificación de las insuficiencias democráticas y las carencias de justicia social existentes en las sociedades contemporáneas, mas desatenta a señalar la cosificación e instrumentalización de las relaciones sociales existentes.

La primacía que otorga Honneth al ideal moral de vida desarrollada frente a la justicia social, y la reubicación de ésta como un medio y no un fin en sí mismo, permite volver la mirada hacia prácticas sociales que pueden satisfacer criterios democráticos o principios generales de justicia², mas impiden el desarrollo de una vida plenamente desarrollada³. El debate público, sugiere Honneth, debe incluir también

² “... en los últimos treinta años la crítica de la sociedad se ha reducido a medir el orden normativo de las sociedades por la satisfacción que éstas realizan en relación con ciertos principios de justicia; pero a pesar de los logros en la fundamentación de estos estándares, a pesar de la diferenciación de las perspectivas que les sirven de base, aquélla ha perdido de vista que las sociedades también pueden fracasar normativamente en un sentido distinto al del quebrantamiento de principios de validez general. Por estos fallos, que en adelante pueden denominarse con mayor propiedad mediante el concepto de “patologías sociales”, faltan dentro de la crítica de la sociedad no sólo atención teórica sino también criterios razonablemente verosímiles.” Honneth, A.: *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz, 2007, pp. 146-147.

³ Honneth propone un ideal ético-normativo cuyos elementos constituyentes son el amor, el derecho y la solidaridad. La presencia o ausencia de tales elementos dan lugar a situaciones de *reconocimiento* o de falta de éste. Tal ausencia de reconocimiento es generador potencial de conflictos sociales que no siempre pueden ser entendidas como meras luchas por la autoconservación o la subsistencia. Se puede ver un desarrollo de esta tesis en Honneth, A.: “La lucha por la autoconservación: sobre la fundamentación de la filosofía social de la modernidad”, en *La lucha por el reconocimiento*, Barcelona,

discusiones acerca de problemas morales que quedarían, de acuerdo a los planteamientos de la filosofía política contemporánea, fuera del espacio de deliberación propio o legítimo de la esfera pública. Desde este punto de vista, la tarea de la crítica de la sociedad consistiría en proveer y guarnecer con buenos argumentos el debate y el discurso público acerca de la deseabilidad y legitimidad de tales deficiencias morales existentes o “patologías sociales”⁴.

Con objeto de estudiar la posible pertinencia de la recuperación de tal categoría crítica, y de valorar la plausibilidad del análisis que de tal planteamiento teórico se deriva, Honneth reconstruye y reformula el planteamiento lukácsiano sobre la *reificación*. ¿De qué manera es posible reformular las intuiciones teórico-críticas de Lukács en la actualidad sobre la *cosificación* de las relaciones sociales? Algunos de los elementos fundamentales del tal planteamiento ya no pueden ser fácilmente mantenidos en la actualidad. El análisis de Lukács debe ser reconstruido y examinado en detalle para discriminar las ideas o intuiciones identificables en el texto de Lukács que aún puedan arrojar alguna luz sobre el fenómeno de la *reificación*.

Por una parte, Honneth señala todos aquellos elementos del análisis de Lukács sobre la *reificación* que, o bien no están suficientemente asentados o justificados, o bien están fundamentados exclusivamente en tesis estricta y exclusivamente *idealistas* que ya no pueden ser mantenidas, a su juicio, en un marco de pensamiento post-metafísico. Por otra parte, la *reificación* ya no será entendida por Honneth como una forma de *praxis* distorsionada, generada de manera mecánica, fomentada por las actuales condiciones sociales de intercambio mercantiles, y contraria a una forma de *praxis* espontáneamente generada. La reificación será entendida como una forma de olvido de una actitud *de reconocimiento anterior* tanto desde un punto de vista genético como desde un punto de vista lógico. En ausencia de tal actitud previa no sería posible para el sujeto maduro la adquisición de una perspectiva descentrada y no egocéntrica, perspectiva sin la cual no es posible ni la comunicación ni la convivencia entre adultos.

Crítica, 1997, pp. 15-19 y en Honneth, A.: “Integrity and disrespect: Principles of a conception of morality based on the theory of recognition”, en *Political theory*, Vol. 20, N0. 2 pp. 187-201.

El volumen 32 (1998/99) de la revista *Logos* está parcialmente dedicado a Axel Honneth. En éste se puede leer un artículo escrito por Axel Honneth en el que se defiende la vigencia del paradigma moral del reconocimiento sobre el paradigma kantiano o aristotélico. Asimismo, en este número de la revista publicada por la Facultad de Filosofía de la UCM puede consultarse algunos comentarios sobre las tesis de Axel Honneth escritos por Celia Amorós o Carlos Fernández Liria.

⁴ Estas *patologías sociales* o *patologías de la razón* suponen desviaciones respecto del *universal racional* o condiciones sociales en las que la vida puede ser desarrollada sin distorsión o desorientación. Sin asumir este punto de vista ético-sustantivo, señala Honneth, los análisis críticos de los autores clásicos de la *Frankfurter Schule* y de cualquier teoría crítica dejarían de tener sentido. Véase Honneth, A.: “Una patología social de la razón. Sobre el legado intelectual de la Teoría Crítica”. *Patologías de la razón*, Buenos Aires, Katz, 2009.

Tales insuficiencias existentes en el análisis de Lukács no son los únicos errores que el filósofo húngaro cometió. No podemos identificar sin más la *reificación* con la *objetivación*. El distanciamiento y la objetivación son en ocasiones estrategias legítimas e inteligentes de resolución de conflictos y problemas humanos. Estas estrategias y actitudes *objetivantes* se convierten en actitudes *reificantes* cuando olvidan la forma de *reconocimiento* previo de la que la objetivación depende y a la que debe estar supeditada. Igualmente, reconocimiento, reificación y objetivación tampoco mantienen una relación de contraposición entre sí. La relación existente entre ellas es de otro tipo: el *reconocimiento* es condición de posibilidad de la reificación y de la objetivación. La reificación surge de la amnesia de este momento originario de reconocimiento, mientras que la objetivación puede no haber olvidado este momento originario del que surge la objetivación y la reflexión. Trataremos de explicar con más detalle las afirmaciones que han sido hasta este punto someramente presentadas.

2. Reconocimiento y reificación: el reconocimiento como condición de posibilidad de la reificación

La plausibilidad del análisis lukácsiano sobre la *reificación* depende tanto del abandono del aspecto más claramente deudor del idealismo filosófico de la teoría lukácsiana, como del seguimiento de algunas de las observaciones no sistematizadas ni explicadas que podemos encontrar en *Historia y consciencia de clase*⁵. De

⁵ El propio Lukács es bien consciente de la deuda que su planteamiento sobre la reificación contenido en *Historia y consciencia de clase* tiene respecto del idealismo filosófico. En el prólogo de 1967 al citado texto Lukács realiza su propia autocrítica, señalando el carácter problemático e insuficiente de muchas de las afirmaciones allí recogidas. De acuerdo al filósofo húngaro, el texto fue escrito en un período de transición intelectual y personal del autor del texto en el que éste estaba influido por corrientes de pensamiento y acción política mutuamente contradictoras. En el momento de gestación del libro, el autor de *Historia y consciencia de clase* estaba atravesado por contradicciones de tipo práctico, como el fervor mesiánico y sus obligaciones derivadas de su militancia política, así como de tipo teórico, como el idealismo ético y el materialismo filosófico: “Si se permitió a Faust abrigar dos almas en su pecho, ¿por qué no va a ser posible comprobar en un hombre por lo demás normal, pero que, en medio de un mundo en crisis, salta de una clase a otra, el funcionamiento simultáneo y contradictorio de tendencias espirituales contrapuestas? Yo, por lo menos, y en la medida en que consigo recordar aquellos años, encuentro en mi mundo mental de la época tendencias simultáneas a la asimilación del marxismo y a la activación política, por un lado, y, por el otro, una constante intensificación de planteamientos éticos puramente idealistas.” Lukács, G.: “Prólogo a la presente edición”, en *Historia y consciencia de clase*, Barcelona, Grijalbo, 1975, P. X.

Asimismo Lukács reconoce haber cometido ciertos errores conceptuales como la identificación de términos como “extrañación”, “alienación”, “cosificación”. Tal autocrítica relativa a las contradicciones internas del texto y de los errores conceptuales cometidos servirán a Axel Honneth para desarrollar su crítica de la teoría de la reificación de Lukács.

acuerdo con estas observaciones “no oficiales” pero igualmente incluidas en el texto, la *reificación* puede ser vista como una forma de *praxis* humana deformada y atrofiada respecto de una *praxis* original de participación activa en el mundo y de implicación existencial. Una *praxis* originaria que no sólo es participativa e implicada, en cuanto comprensiva de la acción del otro, sino también afectiva, en cuanto que inclinada a la comunicación con el otro. Esta forma de *praxis* muestra la primacía del *reconocimiento* sobre las actitudes cognitivas hacia y frente al mundo. De acuerdo con estas observaciones, la actitud originaria por parte del sujeto no sería la actitud observante y distanciada del mundo y respecto a los otros, sino la *preocupación* por conservar una relación fluida y comunicativa con el mundo circundante. Esta descripción fragmentaria de una postura original de relación afectiva inclinada hacia el otro supone un apoyo a la tesis fundamental defendida por Honneth en este texto: el *reconocimiento* precede genética y categorialmente al conocimiento, a la objetivación del mundo y de los otros, y a la *reificación* de uno mismo, de los otros y del mundo de los objetos. En este punto podemos encontrar un nexo de confluencia entre la caracterización de esta forma de *praxis* originaria llamada por Lukács “implicación” y reconstruida por Honneth en este texto, con el concepto de *Sorge* empleado por Martin Heidegger en *Ser y Tiempo*. Los trabajos de estos autores, pertenecientes ambos a corrientes de pensamiento tan dispares, parecerían indicar, señala Honneth tratando de apuntalar su propia tesis, la *anterioridad* de la actitud de *reconocimiento* o *preocupación existencial* sobre la actitud objetivante por parte del sujeto que presupone el conocimiento.

La tesis de la preeminencia genética y lógica del *reconocimiento* sobre el conocimiento es justificada por Honneth no sólo recuperando las observaciones esparcidas a lo largo del texto de Lukács. El autor de *Reificación* presta también atención a los resultados de la psicología evolutiva y a los análisis sobre comunicación humana de Stanley Cavell. Los resultados de estas líneas de investigación científica y filosófica permiten justificar la tesis de la anterioridad del *reconocimiento* sobre el conocimiento ya no desde los argumentos de autores clásicos de la tradición filosófica y sociológica, sino desde los resultados de disciplinas científicas actuales.

Recientes estudios de psicología evolutiva y de investigación en procesos de socialización muestran como la *adopción de perspectiva*, actitud que permite el desarrollo de las capacidades cognitivas de los infantes, es resultado del *descentramiento* de una personalidad primariamente egocéntrica que entra, antes de poder adoptar tal perspectiva, en relación emocional y comunicativa con la *persona de referencia*. Sin esta identificación afectiva previa del infante con la persona más cercana a él, no pueden desarrollarse las capacidades cognitivas del futuro adulto. Una vez se produce este *descentramiento* de su personalidad, el infante puede ponerse en la perspectiva del otro y puede desarrollar una mirada despersonalizada

u objetiva sobre el mundo. Estos estudios parecen mostrar cómo un fenómeno como el autismo es consecuencia de la incapacidad para la identificación emocional con el otro y no tanto de deficiencias cognitivas preexistentes en el infante. Esta incapacidad afectiva impide el aprendizaje interactivo y el desarrollo del pensamiento simbólico sin los cuales no puede darse el conocimiento objetivo. La imposibilidad de identificarse con el *otro concreto* dificulta y en casos extremos impide el desarrollo de las habilidades comunicativas y cognitivas básicas del infante. El establecimiento de una relación afectiva entre infante y persona de referencia permite la adopción por parte de aquél de *otra mirada* no propia y egocéntrica, y la asunción de la existencia de otras perspectivas no propias así como la existencia también de otros sujetos dotados de la capacidad de desarrollar acciones intencionales. Sin identificación afectiva entre ambos sujetos no hay comunicación interpersonal o desarrollo posible de las facultades cognitivas del infante. Sólo la perspectiva de la persona amada nos permite desarrollar una mirada objetiva sobre el mundo y sobre los otros. El reconocimiento y la identificación emocional con el otro son cronológicamente anteriores tanto a la posibilidad del desarrollo de destrezas cognitivas, como a la posibilidad del conocimiento objetivo.

Los análisis sobre *comunicación interpersonal* de Stanley Cavell muestran cómo la trama de la interacción humana no está urdida primordialmente por actos cognitivos de comprensión de la subjetividad del otro o de las emisiones lingüísticas producidas por otros, sino más bien, por actos de *implicación afectiva* para con la persona con la que interactuamos. Sólo podemos comprender el significado de determinadas emisiones lingüísticas cuando nos encontramos en una actitud previa de *reconocimiento*. Tal actitud no tiene necesariamente una connotación positiva o amistosa, aunque sí una dimensión activa e involucrada. La comunicación verbal y corporal humana requiere de una disposición subjetiva que nuestras capacidades cognitivas no pueden conseguir por sí solas. La actitud indolente o indiferente ante y hacia el otro puede ser también una forma de *reconocimiento* en la medida en que se trata de una actitud vital no epistémica o cognitiva sino de afirmación implícita o explícita y afectivamente cargada hacia el otro. Esta actitud vital no trata de aprehender al otro que está enfrente de nosotros de manera neutral, sino que trata de establecer un vínculo que permita fluir la interacción comunicativa.

Tanto las intuiciones de Lukács como los resultados de los estudios de la psicología evolutiva actual y los análisis de Stanley Cavell parecen indicar la existencia de una pérdida u olvido de una actitud implicada y participativa en favor de otra distanciada como origen del trato interesado y calculador hacia los otros, hacia el mundo objetivo y hacia nosotros mismos. La actitud reificante aparece en el momento en el que el *reconocimiento* queda relegado en un segundo plano de la conciencia, o es temporal y parcialmente olvidado por parte del sujeto. Este olvido no implica necesariamente la desaparición del *reconocimiento* primario, sólo supo-

ne la desaparición de éste como elemento preeminente en la conciencia del sujeto. ¿Cómo se puede explicar este *olvido* de una actitud práctica e interactiva, y el paso de una actitud de *reconocimiento* a una actitud reificante y desafectada? Sobre este punto Lukács no aporta explicación convincente alguna. La explicación sociológica que encontramos en Lukács no es capaz de dar cuenta del paso de una actitud de reconocimiento a una actitud meramente objetivadora. Honneth propone dos hipótesis-tipo para explicar este fenómeno de manera convincente. La primera hipótesis explicativa propuesta sugiere que el olvido del reconocimiento surge cuando nos dirigimos exclusivamente hacia un fin asociado a la práctica en la que estamos envueltos, olvidándonos de que este fin asociado nunca fue el fin último y originario hacia el que nuestra acción estaba orientada. Este olvido del contexto originario existente en el inicio de la acción nos hace perder, por el camino, la finalidad última de nuestra acción. La segunda hipótesis explicativa sugiere la existencia de prejuicios personales cuyos efectos impiden al sujeto que prejuzga el reconocimiento previo del que partía cuando iniciaba su acción. De esta manera, aunque los fines últimos de la acción no quedan relegados a un segundo plano en beneficio de un fin asociado, la actitud prejuiciosa impide al sujeto orientar su acción hacia el fin primario.

Los mecanismos favorecedores de la aparición de tal actitud reificante no se encuentran en condiciones sociológicas generales o en la existencia de determinadas instituciones económicas y prácticas económicas generalizada y los hábitos, y costumbres que éstos generan, sino en mecanismos psicológicos y sociológicos más sutiles, y no tal fácil y directamente identificables. Las relaciones comerciales existentes entre sujetos no fomentan, a juicio de Honneth, la objetivación e instrumentalización del otro. Las transacciones comerciales entre sujetos se dan bajo el reconocimiento legal del otro contratante, por lo que suponen *de facto* una forma de reconocimiento no afectivo o solidario, pero sí jurídico.

3. Dimensiones de la reificación: autoreificación, reificación de los otros, reificación de los objetos

La actitud reificante puede dirigirse hacia los otros, cuando adquirimos ante ellos una actitud de desafecto y distanciamiento, aunque también puede dirigirse hacia el mundo de los objetos y hacia nuestras propias vivencias. En el primer caso, reificamos los objetos cuando olvidamos o despreciamos los *significados* que estos objetos tienen para otros sujetos. Ignorar los significados que los objetos del mundo tienen para otros sujetos supone reificar el objeto, mas en este caso, y no como en el caso de la reificación intersubjetiva, el olvido no nos impide conocer estos objetos. En el segundo caso, adoptamos una actitud reificante hacia nuestros deseos y sensaciones cuando convertimos a éstos en vivencias cuyo significado está destinado a ser descubierto e investigado. En tales descubrimientos sobre las vivencias pro-

pias, las intenciones ocultas y últimas del sujeto investigado deben ser puestas de manifiesto. Adoptamos así una actitud detectivesca y abandonamos la “relación de amistad para con uno mismo”⁶, o para con nuestras propias vivencias que se nos presentan en la conciencia.

La relación primaria de uno consigo mismo no puede ser una relación meramente cognitiva ya que los “estados mentales” no se dan en el espacio y en el tiempo, ni tienen contornos tan claramente distinguibles que permitan que nuestras vivencias puedan ser conocidas con claridad. Las vivencias no son tampoco realidades producidas por nuestros actos nominativos o declarativos. Más bien articulamos de manera expresiva aquello que nos es dado en la conciencia, con lo que estamos involucrados en cada caso y que nos resulta familiar. Sin una mínima identificación y aprobación de nuestras afecciones no estaríamos motivados por descubrir nuestras aspiraciones básicas. La relación originaria de uno consigo mismo es expresiva y no constructiva o detectivesca. Estas conductas detectivescas aparecen como *errores* de relación de uno consigo mismo, como una forma de objetivación de uno mismo. Las vivencias no son objetos rígidos y fijos a descubrir. Tampoco la mera declaración por parte del sujeto de la existencia de determinados estados mentales supone la existencia efectiva de tales estados mentales. La teatralización de una vida afectiva falsa por parte del sujeto, así como la auto-presentación distorsionada ante los otros son también formas de autoreificación. En ambos casos las vivencias son tomadas como objetos dados y acabados, con carácter cósico que pueden ser investigadas o inventadas por mera voluntad del sujeto. Las vivencias, por el contrario, no son objetos a producir o a descubrir. Las vivencias están dadas de manera involuntaria y pueden ser articuladas y expresadas en la medida en que el sujeto las acepte y las reconozca como propias⁷. La relación de auto-observación o auto-descubrimiento o de auto-producción de vivencias supone una disminución de atención hacia el *auto-reconocimiento* anterior.

4. Etiología social de la reificación: las prácticas sociales fomentadoras de la actitud reificante

Lukács apuntaba a una causa sociológica cuando quería explicar la génesis de la conducta y actitud objetivante y reificante. La causa de tales comportamientos no

⁶ Honneth toma la cita de la *Ética a Nicómaco*, Libro IX, 4-8.

⁷ “Para poder saber qué significa tener deseos, sentimientos o intenciones, debemos haberlos experimentado anteriormente como una parte de nosotros mismos digna de aprobación, que debe ser dilucidada para nosotros mismos y para nuestros pares en la interacción; y así como el reconocimiento de otras personas no tiene una preeminencia sólo genética, tampoco la tiene un reconocimiento de uno mismo.” Honneth, A.: *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz, 2007, p. 126.

se encontraría en otro sitio que en la generalización e invasión del intercambio mercantil bajo el cual los sujetos así socializados terminarían por no ver en los otros y en sí mismos nada más que mercancías y objetos de los que poder servirse. De acuerdo al análisis de Lukács la explicación de tal fenómeno sería siempre la misma, bien tanto si estamos ante la reificación de objetos del mundo, ante otros sujetos humanos, como si estamos ante la reificación de uno mismo. De esta manera las relaciones económicas infectarían todos los ámbitos sociales de la vida, generando sujetos reificantes y reificados. La fuente de tal *reificación* se encontraría exclusivamente en el ámbito de relaciones económicas y se trasladaría desde éste al resto de esferas vitales.

Lukács acertó al señalar la existencia de causas sociales existentes tras el fenómeno de la reificación, aunque no acertó al señalar cuáles eran estas causas, ni al tratar de analizar y explicar un fenómeno complejo como es la reificación en términos de una etiología mono-causal. Las causas sociales del olvido de reconocimiento deben ser buscadas en las prácticas y mecanismos existentes que favorezcan o incluso fomenten la aparición de actitudes y comportamientos reificantes. Y deben ser buscadas mediante la diferenciación de las prácticas que fomentan las distintas formas de reificación: la autoreificación, la reificación intersubjetiva, la reificación de objetos del mundo.

Siguiendo la propuesta de Honneth podríamos señalar algunas otras prácticas que favorecen e incluso fomentan la actitud y la acción reificante hacia los otros, hacia el mundo y hacia nosotros mismos. Una de estas prácticas la encontramos en la presentación estrictamente lógica y no genética de las disciplinas científicas y humanísticas⁸ constitutivas de la educación superior. La presentación exclusiva de los resultados de las investigaciones científicas o humanísticas de manera axiomática en manuales de disciplina impide mostrar las intenciones, objetivos y fines originarios que se encuentran tras el desarrollo de una determinada forma de saber. Esta estrategia de reconstrucción racional de los resultados últimos y actuales de una disciplina es, por supuesto, perfectamente legítima. Pero debería ir acompañada, pensamos, de una puesta en cuestión de, y de una reflexión sobre los fines científicos o no científicos que de hecho guían o deberían guiar la investigación de tal saber en particular así como de los distintos saberes y *estilos científicos* en general.

Max Horkheimer señalaba en su artículo *Teoría Crítica y Teoría Tradicional*⁹ que las teorías corren el riesgo de quedar reificadas cuando quedan abstraídas del

⁸ Suponiendo que tal clasificación de los saberes en disciplinas científicas y disciplinas humanísticas tenga aún vigencia y justificación.

⁹ Horkheimer, M.: "Teoría crítica y teoría tradicional", en *Teoría tradicional y teoría crítica*, Barcelona, Paidós, trad. Jacobo Muñoz, P. 29. "Así pues, lo que los científicos que los diversos ámbitos consideran la esencia de la teoría se corresponde realmente con su tarea inmediata. Tanto el tratamiento de la naturaleza física como el de determinados mecanismos económicos y sociales exige la

contexto social del que surgen. La descontextualización de la teoría respecto del origen de su producción puede ser una operación inevitable y provechosa desde un punto de vista pedagógico y científico, pero resulta insuficiente si queremos poder discutir acerca del sentido y finalidad que puede tener tal paradigma o programa de investigación científico al que queremos contribuir o desarrollar. La existencia de asignaturas que permitan la reflexión crítica sobre fines y medios de la investigación debería formar parte sustancial y no marginal de los currículos de los estudios de grado y post-grado universitarios si queremos que los egresados dispongan de más y mejores herramientas intelectuales para pararse a pensar en la finalidad y justificación de su actividad laboral o investigadora. Después de todo, los estudiantes, investigadores o docentes deberíamos poder reflexionar sobre las razones por las que podemos querer, o no querer, adherirnos a una determinada actividad científica. Y puede ser que no queramos desarrollar programas científicos o humanísticos que muestren una imagen del otro como objeto del que poder servirnos.

Juan Carlos Barrasús Herrero
Universidad Complutense de Madrid
jc.barrasus@googlemail.com

configuración del material científico en una estructura ordenada de hipótesis... No cabe duda de que un trabajo semejante constituye un momento de la transformación y el desarrollo permanentes de los fundamentos materiales de esta sociedad. Sin embargo, cuando el concepto de teoría se autonomiza, como si pudiera fundamentar a partir de la esencia interna del conocimiento o de algún otro modo ahistórico, se transforma en una categoría reificada, ideológica.”